

Fragmento 2: "Así en la tierra como en el cielo"

Mierda, no tan alto. Te digo que te quedes quieta. No ves que se van a dar cuenta. Hay gente en el otro cuarto. Rápido, que puede entrar cualquiera en el cuarto de un momento a otro y nos va a ver. ¿No entiendes? Así, con su vida... te fijas, las cosas se pueden hacer de una manera rápida y sin ruido. Pero... te vas a quedar ahí, así como así. ¿Qué es lo que te propones? ¡Si serás estúpida! ¡Eso!, es cuestión de continuar las cosas de costumbre. No hay nada mejor que tener hábitos bien concretos y fijos. Hasta mañana en la mañana. Sí, ¡ino seas malita! Míralo como una ayuda.

Hoy que vuelvo a escribir esto y recorro uno a uno todos los acontecimientos, no me queda otra cosa que sonreirme. Además me doy cuenta del tiempo que ha pasado y de las nuevas experiencias que hicieron todo lo posible por desbancar ésta. Creo que no fue posible, no es cuestión sólo de memoria, hay otro montón de cosas que trajinan con la historia.

* * *

Querida amiga:

hoy estuve pensando en muchas cosas que me han pasado y vi que estaba menos joven que antes. Entonces me dije, por qué no le escribes a tu amiga y le cuentas tu proyecto para que ella te aconseje. Sé que eres inteligente, tienes experiencia, tienes formación en esa línea, me conoces y, por encima de todas estas pequeñeces, me tienes cariño.

Disculpa si no te saludé. Te habrás extrañado del comienzo y del tono de la carta. Dirás que no acostumbro a dirigirme, más bien, conversar contigo de esta manera. Quizás todo se deba a que te escribo la carta a mano. Sabes que pienso mejor sobre la máquina, es más rápida, más limpia y más clara. Pero ya es tarde y no quiero molestar a mis compañeros. Debían inventar una máquina que escriba por uno, inclusive a mano. Sería interesante que hubiera una máquina que transmitiera las vibraciones personales recibidas en una escritura propia y diferente entre los hombres.

Te pido perdón por los desvaríos. No sé qué me pasa en estos últimos días, creo que ando un poco cansado de todo, inclusive de mí mismo. ¿Nunca te conté lo interesante que sería la sensación del suicidio? Pero de una manera romántica y para bien de la humanidad. Me explico, por ejemplo, después del almuerzo retirarse al cuarto, tomar un cuchillo, una pluma y un cuaderno e inmolarse para bien de otros hombres. Te hundes el cuchillo en el estómago, como has -- acabado de comer todos los jugos gástricos y demás berenjenas arman el despe-lote, no tienes salvación, aún en el caso que te encuentre algún compañero ta citurno. Tiene también la ventaja que una vez que los has hecho, ya no te puedes arrepentir, así llames a todos los doctores del mundo, no habrá quien pare ese amasijo de tripas. Te pones a describir las sensaciones que tienes, si tuviste dolor o no cuando te clavaste el puñal, si hiciste alguna relación en tre esa operación y los destripamientos de animales que hiciste en el labora-torio de biología, si la claridad que te invade es consecuencia cierta o no de que vas a morir, si ves un petirojo que canta en el árbol que miras por tu ventana, si escogiste ese momento porque fue el día en que tus amigos se fue-ron de paseo y te dejaron sólo, tú habías dado la excusa indolente del estu-dio (nadie te cree esa excusa), quisieras que en el momento de la agonía apa-reciera la camioneta con el resto de tu tropa, cantando y quemados por el sol; saludarlos desde la ventana con una sonrisa triste sabiendo que es la última

que les brindas, oyes cómo se alejan para ir detrás de la casa, sabrás que no bajarán a tu cuarto sino hasta más tarde, primero irán a comer, se vuelve con hambre después de un día de paseo, quizás alguno en la comida te recuerde, a lo mejor te insultaron por no haber ido, por haberte negado, quizás ni les hiciste falta, ni se acuerdan de ti y tú como un pobre pendejo haciendo un melo drama de todo eso cuando debías estar preocupado por la muerte que se aproxima, quizás eso sea lo fuerte de la muerte que se acerca, estamos agonizando y no sabemos que eso que escribimos, hacemos o pensamos es simplemente recoger las valijas para el viaje definitivo.

30

Bueno, como te decía, estás con el cuchillo en el estómago, escribiendo para demostrar que tus escritos no serán válidos por su valía literaria sino por ser escritos de un moribundo, es lo más cerca de la vida que hay, porque sabrás que sólo el que está a las puertas de la muerte sabe lo que es la vida. Tienes toda una serie de escritores y personajes que te lo demuestran. Es cierto, perdona, no me acabo de morir, estamos en la contemplación de cómo sale la sangre, cómo ha empapado todo el pantalón, cómo empiezas a sentir un poco de sueño y, sobre todo, sed, si no fuera que es tu propia sangre, beberías ese líquido que sale de ti, empiezas a ver la luz como cucuyos resplandecientes, como soles dentro de la retina de la misma manera que con las manos presionas los párpados cerrados sobre los ojos y ves dentro de tu propia oscuridad esos círculos anaranjados que están más allá de la muerte, como dijo un autor conocido nuestro, creo que él utiliza también los nombres de silbos (te diré que no sé qué significa ni me he tomado el tiempo de verlo en un diccionario), todo le es permitido a un moribundo salvo seguir con vida. Una sensación de paz te comienza a invadir, un sosiego, como cuando de niño escuchaba el silencio del mar, porque el mar, sabrás, tiene un momento en que se calla, un día que vayas a la playa, escucha y verás que durante toda la noche oirás el vaivén de las olas y ese ruido monótono que te acompaña en los sueños - pero si en algún momento te despiertas sobresaltada, en la madrugada, verás que tienes una sensación rara, no es pesadilla porque no has soñado, tampoco te ha picado un animal, no sientes nada en el cuerpo, tampoco estabas a punto de caerte de la cama ni tenías frío, tardarás varios segundos hasta que comprenderás que es cuestión de los oídos, hay algo que no escuchas: el mar se ha callado, el silencio del mar es terrible. Con sinceridad no sé cómo no hay poetas que hayan cantado a este silencio, un siquiatra haría su agosto - dando una explicación profunda a ese silencio activo del mar. Esas aguas que jamás cejan en su empeño de acariciar las costas, que siempre están lamiendo los pies de su ama, la tierra, como un perro fiel y bien domesticado, tienen un momento en que no hacen ruido. No sé si es en el momento de crecida o descenso, si es cada dos horas o cada cinco días pero pon atención y verás que pasa. La primera vez que me pasó, sentí miedo, me desperté sobresaltado y -- sin saber lo que ocurría, inmediatamente me di cuenta que un silencio me envolvía y me entró pánico, no porque hubiera silencio sino porque el mar se había callado.

Bueno, super-retomando la agonía, por el tiempo que me toma describirla será de días, te encuentras con esa sensación de opacidad, te dan ganas de dormirte, de poner la cabeza junto a la ventana para sentir el aire húmedo que presagia lluvia y quedarte ahí para siempre en el acto de describir tu propia muerte, que cuando el cuaderno muestre una línea negra que desciende sin coherencia sea el hecho fehaciente que morías. Chin, no me acordés de mis viejos, hubiera sido maravilloso tenerlos presentes y recordar sus caras, ver su reacción cuando supieran que ése que tanto les costó para traerlo y mantenerlo vivo se iba por un designio de su voluntad, verlos cómo llorarían y sa-

ber que no puedo consolarlos, lloraría mi propia muerte en ellos. Tampoco me atreví a describir eso que dicen algunos, que en el último momento de la vida uno ve toda su vida pasada en un film omnipresente y sin historia, por lo menos tal como la entendemos nosotros. Tampoco me meto en los problemas morales de pedir perdón en ese último momento para morir en gracia de Dios y liberado del pecado del suicidio. Yo con Dios no me meto, es un señor muy serio y respetuoso para perder su tiempo con tonterías como la mía: un suicidio artístico. Sí, ya sé que si yo no lo hago quién lo hará. No me hagas preguntas escabrosas. Soy muy joven para responderte, o si quieres, estoy muerto para poder pensar y decirte lo que creo.

Si algún día me decido a escribir una novela, meteré esta carta como un elemento de ella. Lo haré para mostrar el camino recorrido por el personaje principal. Te pido tu opinión sobre lo que imagino. Ya sé que puedes meterle toda la batería pesada de tu ciencia, pero si lo haces, no me contestes con toda esa babosada de inconsciente, metáfora y no sé cuántas cosas más. Quizá lo mejor es que me escribas algún cuento, algo que me muestre la resonancia que te ha causado esta carta.

Salúdame a todos los conocidos de por allá. Tú recibe todo el cariño que te tengo, besos y abrazos (no te hagas ilusiones), tu amigo...

* * *

Mierda, te dije que no hagas bulla. Eso... así ... tranquila... vamos bien.

* * *

- Veamos con qué pila vienes hoy.
- Nada, una cosa bien sencilla. Estaba leyendo tu querido Génesis y encontré una cosa divertida.
- Habla claro, tú estás todo el tiempo con tus ideas peregrinas.
- Sólo que los tipos que escribieron todo ese entramado dejaron escapar un pipero a la mujer. Habrá más de alguno que dirá que es machista.
- Déjate de desvaríos y habla claro, no tengo tiempo que perder. Estoy invitado a una reunión y voy a llegar tarde.
- Nada, sólo una cosa sencilla. La mujer es el sueño del hombre. La materialización, la corporización de lo más profundo del hombre, eso es la mujer. El deseo hecho carne eso es la mujer. Te fijas. Es maravilloso.
- ¿No puedes pensar cosas más productivas? Para morir de ingenuo sólo morir te falta.
- No, es maravilloso, sólo cuando el hombre entra en relación con la mujer -- vuelve a recuperar lo más preciado que tiene: su sueño, es decir, ella. ¿Te das cuenta de todo lo que eso significa?
- ¿Qué, la mujer no sueña?
- No porque ella es la acción del sueño, es el sueño mismo. Me dirás que en la vida real la mujer tiene sueños como cualquier otro mortal, pero eso tiene un elemento de falsedad. Sólo el hombre sueña, la mujer es el cumplimiento del sueño. Pero no solamente eso, hay otra cosa más maravillosa aún.
- Ah, perdón, pensé que habías terminado tus delirios bíblicos!
- El hombre es el sueño de Dios, cuando Dios sueña, eso es el hombre. La Biblia se equivocó, no fue que Dios echó su aliento sobre la figura de barro que hizo sino que soñó. Nosotros somos la materialidad del deseo más profundo de Dios. Bueno, no diré que Dios se equivocó al soplar sobre el barro, sino que ésa es otra imagen para decir que Dios soñó con nosotros. ¿Te puedes imaginar todas las consecuencias que tiene el conocer que somos el sueño de Dios?

Los alfabetos viajaron
aferrados en trirremes
y espolones

Pero ante todo
los campos
donde se libran batallas
recogieron los lamentos
los ayes más tristes
las quejas más hondas
desde entonces.

II

Son ecos de catacumbas
es el castañear de los dientes
lo que se aferra a paredes
de iglesias y monasterios.

Es el quebrarse de voces
ante el terror de un infierno
lo que taladra cerebros
a través de las salmodias.

¡Es mentira
que la voz de los dioses
le haya dado el poder
de la creación a los hombres!

En este rugido blasfemo
que como rayo pretende
abatir desde su base
la estatua del falso verbo

Hay algo
que se ganó en el trayecto
que es producto del esfuerzo
de la fragua.

Son la espada y el arado
conformados con las manos
balbucientes de los hombres.

Y si hay precisión en el tajo
y hasta limpieza en la herida
es porque el camino de entonces
no fue recorrido en vano.

Del gesto a la voz
al glifo
al papiro
a la imprenta
a través de los cantos
de las turbas y los pueblos
esta palabra resuena
descomponiendo universos
intentando
 (como entonces
 como siempre)
hacer más claro el camino
y hasta expeditos los cielos
para llamar por sus nombres
a los antiguos cometas.

III

Palabra
que me establece en el mundo
y que me arroja de historia
ante tu culto
 me pliego.

Nunca pienso arrastrarme
para llorar los silencios.
Por algo sos
por algo seguís caminando
mojón
 ermita
 vereda
puente de amor
hasta la estrella más quieta
y lejana.

5 septiembre 1984.